

Por la senda “luminosa” del Marxismo

José Ramón Ponce

Al inicio de su gobierno, el tirano es cauto, pródigo en sonrisas y promesas. Pero, una vez afirmado en el poder, provoca guerras para que el pueblo comprenda que necesita un dirigente, si no quiere exponerse al peligro de perder la libertad. Si alguien se opone a sus pretensiones, es eliminado. Es así como el Estado se priva de los mejores ciudadanos y el tirano utiliza los servicios de personas ruines. Día tras día, necesitará guardias y mercenarios, gente que lo rodee y proteja, obedeciendo incondicionalmente a sus caprichos. Durante un tiempo, se comportará con cierta aparente honestidad, hasta el día en que exprima al pueblo para que soporte y pague sus propios caprichos y los de la banda que lo rodea.

— Platón, *La República*, Libro VIII

HA TRANSCURRIDO AÑOS desde la caída del “Muro de Berlín”, el Marxismo demostró ser un fracaso, quedó muy atrás la guerra fría. Es hora de reflexionar, no aquel escenario político sino en los fundamentos filosóficos de esa doctrina. Algunos, desde lejos, comprendieron la ineficacia y desacierto del comunismo, pero otros sufrieron, en carne propia, sus amargas consecuencias. Dicho régimen en cualquier país, haya sido impuesto externamente, como sucedió en Europa del Este, o a través de una revolución, terminan convirtiéndose en tiranía.

Dicha forma de gobernar no es algo inherente de los regímenes llamados marxistas, sino que los países capitalistas, donde predomina la

propiedad privada, pueden derivar también en un orden tiránico sobre la ciudadanía y sociedad. Sin embargo, bajo el marxismo, la tiranía adquiere cualidades peculiares, puesto que marca una diferencia significativa el despojar al individuo de su individualidad para convertirlo en objeto del Estado. La eliminación de la propiedad privada, la imposibilidad de gestión económica autónoma, el control absoluto de la conducta y el adoctrinamiento constante de los ciudadanos, lo hacen esencialmente diferente a otro estilo tiránico. Peor aún es el hecho de que al arrebatar individualidad a los que viven bajo su bandera, lo hace inexpugnable a la sublevación popular. Solo con un cambio “desde arriba” es que puede disolverse esa férrea estructura gubernamental.

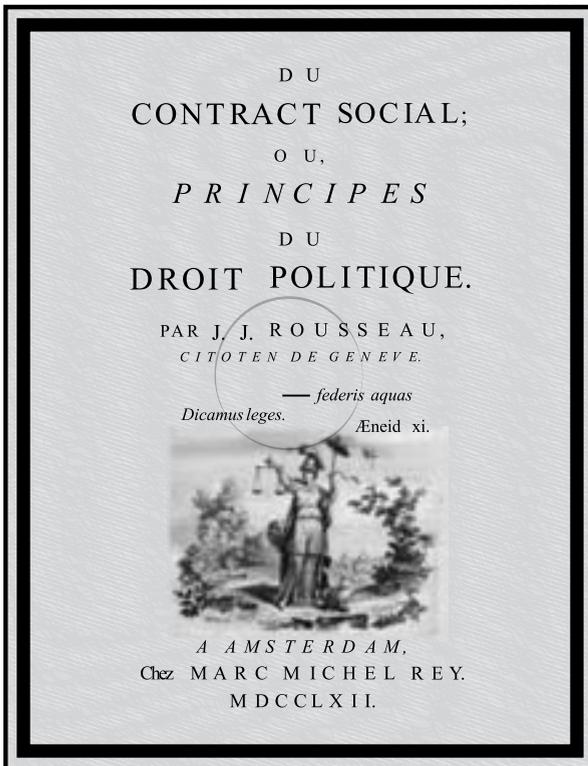
La quimera

Durante toda la historia, las masas empobrecidas soñaron con una sociedad perfecta, donde todos fueran iguales, y la riqueza se distribuyera de manera abundante y equitativa. Quizás las premisas más remotas de ese idilio se hallan en *La República*, de Platón (429-347 a.C.). En los inicios de la Edad media también San Agustín (354-430) hizo eco de la necesidad de nuevas formas de convivencia social en su escrito *La Ciudad de Dios*.

La aparición de más eficaces instrumentos de labranza en los finales del Medioevo, produjo mayor producción agrícola, lo cual contribuyó al crecimiento de mercaderes, manufactura, dinero y, por ende, el comercio, con el consiguiente

José Ramón Ponce Solozábal se gradúa de Licenciado en Psicología en la Universidad de La Habana en 1975. Entre 1972 y 1983 es Profesor de Psicología Operativa en la Escuela Nacional de Contrainteligencia de Cuba. En 1982 cursa la escuela de la KGB en Moscú. Entre 1979 y 1989 es especialista y asesor de Psicología Operativa en la dirección del Contraespionaje cubano. Ha desarrollado amplia labor clínica, docente e investigativa en el área del estrés emocional. Fue Director del centro de atención al estrés en el Instituto de Investigaciones Fundamentales del Cerebro de La Habana, adquiriendo título de Investigador Agregado por la Academia de Ciencias de Cuba. En Cuba, Venezuela y la ciudad de Miami, donde se radica desde septiembre del año 2003, ha

llevado a cabo investigaciones clínicas y experimentales. Ha recibido cursos de postgrado en Neuropsicología, Neuroanatomía, Actitudes y predicción de la conducta, y Métodos de investigación en Psicología social. Docente en cursos de entrenamiento y pre-gradado. Autor de diversas publicaciones, entre ellas Dialéctica de las actitudes en la personalidad (1984), El sistema psíquico del hombre (1993), Estrés y afrontamiento (1995), Como estudiar mejor y sin estrés (2001), y el testimonio Al final del arcoiris, Un psicólogo en el contraespionaje cubano (2003). También es autor de los artículos Las tácticas empleadas y elaboradas para el control de la ciudadanía (Military Review, julio-agosto de 2005) y Orígenes de Chavismo (Military Review, noviembre-diciembre de 2005).



Portada del primer número de libro en octavo del contrato social de Jean-Jacques Rousseau de 1762.

aumento del contacto interpersonal. Estas condiciones otorgaron mayor conciencia de sí mismo, el intercambio de productos traía disminución del aislamiento en que se vivía dentro del feudo y el dinero, individualidad. Con este desarrollo, junto a los efectos sociales de la Reforma en el mundo eclesiástico, se produce en Europa una vuelta al humanismo e individualismo, comenzando a quedar atrás la simbiosis grupal propia del feudo.

Paulatinamente, entonces crecen las ciudades, surge el Renacimiento, y con él, las ansias de saber y conocer. Los rincones de alquimia se transforman en laboratorios, el pensamiento se amplía y surgen nuevas dudas e interrogantes sobre el mundo. Novedosos interrogantes sobre ¿qué es el hombre, cómo funciona y cómo piensa? van dejando atrás las ideas de la Patrística de San Agustín y la Escolástica de Santo Tomás de Aquino. En consecuencia, cobran nuevas fuerzas las ideas acerca de la sociedad perfecta.

De estas circunstancias surge la obra *Utopía* (1516), de Tomas Moro, la cual sentó las bases para otra quimera posteriormente aparecida, *La imaginaria ciudad del sol*, de Tomas Campanella (1602), y a esta le siguió *La Nueva Atlántida*, de

Francis Bacon (1627). Estas obras expresaban el deseo de un mundo más justo y equitativo, al mismo tiempo que reflejaban las diferencias económicas y la desigualdad en las posibilidades de vida entre los individuos dentro de la sociedad; al margen de características individuales.

En el siglo XVIII, los Iluministas, entre ellos Juan Jacobo Rousseau con su obra *El Contrato Social*, aún con las limitaciones comunicativas de la época, incidieron sobre la inconformidad de las masas en la Francia de ese momento, catalizando los antagonismos sociales hasta llevarlos a su clímax. Tan solo el rumor de que los cañones de La Bastilla apuntaban hacia la población, hizo estallar la sublevación popular, no sin antes precederle un proceso de antagonismo entre el rey y los parlamentarios. Durante esa revolución surgen entonces las posiciones de Derecha, también llamada La Gironda, constituida por los parlamentarios nobles y terratenientes que se situaban en el salón asambleario a la derecha del rey, y las posiciones de Izquierda, también llamada La Montaña o Jacobinos, constituidos por los parlamentarios pobres, burgueses (referido a los que vivían en las ciudades), que se sentaban a la izquierda del rey en dicho salón. Estos últimos terminaron convirtiéndose en la fuerza sangrienta que impuso *El Reino del terror*, con Maximiliano Robespierre a la cabeza.

La posterior Revolución industrial en Inglaterra trajo una explosión de desarrollo, pero al mismo tiempo puso en evidencia, con más claridad, las diferencias entre clases sociales y la necesidad de una sociedad justa e igualitaria. Como consecuencia, cobran fuerza nuevas concepciones; entre ellas las de Hegel y otros filósofos, así como las ideas económicas socialistas.

El filósofo Georg Wilhelm Friedrich Hegel, nacido en el siglo XVIII, lleva la concepción dialéctica, opuesta al enfoque mecanicista en la filosofía, a un acabado perfecto; de hecho sienta las bases de la contemporánea teoría de sistemas. Surgido del seno de la Iglesia católica, trataba de explicar la idea de Dios a través del movimiento dialéctico de la idea hasta llegar al nivel absoluto. Para él, transitando en una espiral ascendente, Dios devenía en materia y esta, a su vez, regresaba a Dios.

Por otra parte, los economistas socialistas propugnaban, entre otros objetivos, la distribución

igualitaria de la riqueza, la eliminación del dinero y las comunidades colectivistas. En ello se destacaron pensadores como Henri de Saint Simon, Charles Fourier y Robert Owen.

Dentro del clima de cambio, predominante en la opinión pública de Europa del siglo XIX, se encontraba el movimiento de los Jóvenes Hegelianos, en el cual tenía destacada participación Carlos Marx. Este, muy joven aún, intenta producir a lo largo de su vida una doctrina que sirviera de base científica a un idílico cambio social donde todos disfrutaran por igual; una sociedad comunista.

Carlos Marx, siguiendo la Lógica de Hegel, en cierto modo contrapuesta a la lógica aristotélica, y unido a Federico Engels, hace el análisis del capitalismo desde su origen económico. Para ello parte de los diferentes pensadores que le antecedieron, desde la antigüedad hasta su época, pero filosóficamente toma a Hegel e intenta aplicar esta concepción en sentido material. Es decir, la interpreta al revés, como quien observa una imagen sobre un espejo. Con este instrumento Marx desarrolla un enfoque dialéctico-materialista de la historia desde su inicio económico, lo que resultó en la voluminosa obra *El Capital*, pilar fundamental de su doctrina. En este se expone la dinámica económica del capitalismo y traza la estrategia para la toma del poder por las masas, realización de la revolución e instauración de la sociedad de abundancia, igualdad y felicidad jamás antes vista.

Para Marx, el estudio de la evolución económica de la sociedad comienza con la premisa de que la principal diferencia entre el animal y el hombre consiste en que este último es el único ser que reproduce sus propias necesidades. Es decir, la satisfacción misma de una necesidad conduce inexorablemente a una superior y compleja, lo que lo impulsa continuamente; siempre se quiere más. Esta premisa sitúa al trabajo como el medio fundamental de subsistencia del ser humano, y de hecho, produce la transformación del ambiente que le rodea. Este criterio es expuesto dentro de sus numerosos escritos, principalmente en *La Ideología alemana*, donde expresa:

... para vivir hace falta comer, beber, alojarse bajo un techo, vestirse y algunas cosas más. El primer hecho histórico es, por consiguiente, la producción de los medios indispensables para la satisfacción de estas necesidades...



Un monumento de Karl Marx en la ciudad alemana de Chemnitz, previamente la ciudad alemana del este Karl-Marx-Stadt.

La realización del trabajo, con la consecuente transformación del medio en aras de la creación de mejores condiciones de vida, promovía a los seres humanos a reunirse y asociarse entre sí, o de lo contrario perecían. Así se institucionaliza el trabajo como única fuente legítima de satisfacción, la masa protagonista de la historia, y la búsqueda de la satisfacción de necesidades como motor en la dirección y movimiento de la sociedad. Es decir, Marx parte del individuo para llegar a la masa.

Esta masa está compuesta de individuos en particular, donde cada uno posee una posición con relación a los medios de producción. Entonces, Marx concibe la sociedad como dividida en clases, donde unos poseen la propiedad de los medios de producción y otros están obligados a vender su “fuerza de trabajo” para subsistir, pero todos con el fin de satisfacer sus necesidades. De este modo entiende la historia como una sucesión de clases sociales, las cuales luchan entre sí por tomar mejor posición con relación a dichos medios.

Las clases oprimidas, explotadas y empobrecidas, según Marx, eran los obreros y campesinos. Especialmente los obreros, debido al grado de socialización de su trabajo, es decir, la producción en colectividad como en las etapas primitivas, y debido a su carencia de propiedad sobre los medios de producción, son los llamados a constituir la sociedad sin propiedad privada y distribución equitativa. A ellos se les sumarían los campesinos y los reductos asimilables de la burguesía. Para ello era imprescindible tomar el poder, por lo que comienza a verse la doctrina marxista como ins-

trumento para lograr este objetivo de construir una sociedad perfecta de paz, abundancia y felicidad.

Dicha sociedad colectivista era posible debido a que en el capitalismo, según Marx, el capital financiero, industrial y productivo en general, se concentraba progresivamente en menor cantidad de personas, por lo que le resultaría fácil a las clases oprimidas, una vez alcanzado el poder político, tomar en sus manos la rienda del trabajo y la producción.

Para Marx la plusvalía, lo cual destacaba como eje central del desarrollo capitalista y fuente de enriquecimiento de los dueños, se reencauzaría, en una sociedad colectivista, hacia las masas empobrecidas y rectoras del nuevo orden social. Cada uno recibiría de acuerdo a su trabajo y con justicia. Por ese camino se llegaría a una producción de bienes de consumo jamás antes vista, debido a que no existirían las restricciones que impone el dueño capitalista, las fuerzas productivas se alzarían vertiginosamente. En ese momento, la abundancia sería de tal magnitud que la distribución sería completamente equitativa; ese sería el comunismo.

La realidad

Sin embargo, los hechos no se produjeron como Marx pronosticó. En su análisis dialéctico este pensador parte, acertadamente, del individuo para llegar a la masa, pero se quedó ahí, no continuó, y ahí es donde se comete la gravísima equivocación. No se percató en sus análisis que el proceso de lo particular a lo general tenía su contraparte en ir de nuevo de lo general a lo particular, como bien se expone en la doctrina hegeliana. No vio que tenía que seguir de la masa al individuo nuevamente, si así lo hubiera hecho quizás hubiera podido vislumbrar el futuro y no continuar hacia lo que finalmente creó.

Cuando las masas toman el poder y se apropian colectivamente de los medios de producción, se disponen, impulsados por sus necesidades, a crear la mencionada sociedad perfecta. Ya son los nuevos dueños, los medios de producción pasan a ser supuestamente de su propiedad.

Sin embargo, la masa en sí no dirige, sino que dirigen individuos identificados como la vanguardia de la clase obrera, y son los que de hecho conducen a la toma del poder. En realidad, como los anteriores dueños desaparecieron, nadie tiene la propiedad. Por ello la masa queda

en un limbo donde el que dirige la revolución, dirige también los medios de producción y la vida económica en general. La masa va a la revolución por mejorar sus condiciones de vida, pero quien la dirige es el nuevo depositario de esos medios, los cuales son individuos también. Estos poseen las mismas necesidades, pero con sus nuevas funciones tienen la posibilidad de satisfacerlas ampliamente y sin restricción alguna. La más elemental lógica indica que esos nuevos gobernantes son realmente los nuevos dueños.

En ese ángulo de su pensamiento, es donde Marx olvidó que esos miembros, supuestamente “ejemplares” dirigentes de la masa, son también seres humanos con necesidades insatisfechas, los cuales al verse con bienes y recursos ilimitados, sin rendir cuentas a nadie de su uso y disfrute, y con la posibilidad de aumentarlos crecientemente, naturalmente sucumben a la tentación de ser los “nuevos explotadores”; con la diferencia que el capitalista regulaba sus recursos y se preocupaba de pagarle a sus empleados porque en ello van sus pérdidas también. Pero los líderes de la sociedad recién surgida no se ven perjudicados por pérdidas, despilfarro, robo, improductividad ni ninguna cualidad de la mala administración o corrupción. No pagan por ello, no sienten en carne propia si la producción/productividad es mayor o menor, y no rinden sinceramente cuentas a nadie, a menos que



Decoración en el XVIII Congreso del Partido Comunista de India (marxista).

sean purgados por luchas intestinas dentro de esa nueva capa de “dueños”, o sea, la capa dirigente. Y eso solo ocurre por la puja entre ellos para quedar con las mejores prerrogativas y poder.

La nueva dirigencia, controladora y rectora económica de la población, e individuos en particular, goza de sus circunstancias, se embriaga de sus privilegios y se convierte en poseedora de bienes inmensos. Se habitúan al nuevo disfrute y por inexorable cambio de la psicología individual de esa supuesta “vanguardia” revolucionaria, llegan a olvidar el sufrimiento de la masa dirigida. Inexorablemente se separan, paulatinamente, de esta y de sus vicisitudes y penurias. A fin de aumentar sus privilegios, a los nuevos jefes no les interesa que los trabajadores reciban el pago real de su trabajo, los explotan más que antes, los reprimen y los convierten en esclavos o algo peor. Una vez obtenida la posibilidad de elevadas riquezas, bienes y estilo de vida, se evidencia que lo único que se hizo fue pasar de un dueño a un pseudo-dueño.

Marx no pensó que esos dirigentes revolucionarios, llamados a construir y dirigir una sociedad esplendorosa, se convertirían, una vez tomado el poder, en peores explotadores que cualquier otro anterior, porque simplemente dirigen lo que no es de ellos, toman lo que no es de ellos, y como son quienes dirigen, se sienten con el derecho de exigir más a la población para aumentar sus beneficios individuales.

En primera instancia, para mantener sus prerrogativas, esta supuesta vanguardia de la clase obrera, despliega las más calculadas, vehementes y precisas campañas de propaganda y educación con el fin secreto de que las masas acepten el *status quo*, es decir, el orden establecido por ellos y las nuevas diferencias sociales; los intentan adoctrinar. Además, los nuevos “dueños”, por temor, intentan ocultar sus ofensivas condiciones de vida, pero no es posible. A pesar de todo lo que estos hagan, llega a hacer evidente su vida holgada, privilegios y extravagancias, y a costa de la plusvalía que, supuestamente, estaba destinada para el desarrollo y bienestar de la ciudadanía en general. Es cuando comienza la inconformidad de las masas.

La tiranía

Ante la oposición de la ciudadanía, estos líderes “revolucionarios” y “comunistas”, apelan al terror, el derramamiento de sangre, el engaño, para poder

mantener su status. Eliminan libertades individuales, propiedad privada y la posibilidad de obtención de bienes que no sean los que, como esclavos, les entrega el gobierno. De esa manera, hay menos probabilidades de rebelión. Todo ello con el fin del poder absoluto. Como expuso Marx con respecto a la burguesía en *Manifiesto Comunista*: cuando ven en peligro sus privilegios, también reaccionan como fieras con tal de no perderlos, es decir, logran el poder absoluto. Este pensador no predijo que los nuevos gobernantes asumirían la misma actitud cuando se sienten apoltronados en el poder. O sea, el comunismo, socialismo o como se le llame, es volver al punto de partida y sobre un mar de sangre. Todo aquel que se les oponga es entonces acallado, neutralizado y aniquilado.

Quizás, algunos de esos dirigentes revolucionarios comiencen siendo muy honestos, pero en la medida en que disfrutan del poder, bienes de consumo y dinero, sucumben, de manera ruin ante la tentación. A eso se agrega que en toda revolución están los que participan por un ideal, con sinceridad y desinterés, pero se hallan los “oportunistas”, ambiciosos dispuesto a todo por ganar el poder, “pisando las cabezas” y derramando insensiblemente la sangre de cualquiera que se les interponga. Ese es el destino de todo país donde los llamados “revolucionarios” toman la dirección. Marx trató de diseñar una sociedad idílica pero impracticable, lo que hizo fue engendrar un monstruo.

Conclusiones

Es por ello necesario penetrar la esencia de ese régimen, conocerlo hasta su profundidad, para poder cortar la posibilidad de su expansión o renacimiento. Todavía algunos creen en el comunismo como la panacea surtidora de abundancia para todos. Como siempre sucede, cuando la ciudadanía (no los líderes) perciben la oscura noche a la cual están siendo sometidos, ya es tarde. **MR**

Después de más de medio siglo, el socialismo no ha entregado a la humanidad ni un nuevo tipo de tractor, ni un moderno estilo de bisturí, ni una semilla seleccionada, ni una nueva generación de computadoras, ni un estilo superior de televisión, ni un antibiótico o vacuna efectiva...

—Eudocio Ravines, en *Capitalismo o Socialismo*